



# LA DIALÉCTICA DURANTE LOS “AÑOS ROJOS”: LA MATRIZ DE LA ESCISIÓN Y LA POLITICIDAD DE LA TEORÍA EN ALAIN BADIOU

THE DIALECTICS OF THE 'RED YEARS': THE MATRIX OF SCISSION AND  
THE POLITICITY OF THEORY IN ALAIN BADIOU

Constanza Filloy<sup>1</sup>

UNC-CONICET

Recibido: 01.02.2022 Aceptado: 13.05.2022

## RESUMEN

Este trabajo se centra en la construcción badiouana de la dialéctica y su politicidad durante los llamados “años rojos” (1966-1976). Procuero destacar el carácter político de la dialéctica a partir de una doble hipótesis. En primer lugar, sostendré que la construcción badiouana de la dialéctica otorga una respuesta immanente y localista al problema de la relación entre la estructura y la historia. En este sentido, organizaré la respuesta de Badiou a dicha problemática a partir de su adopción del principio de la escisión en *Teoría del sujeto* [1982], para mostrar en qué medida dicha respuesta condensa una serie de desplazamientos inherentes a la dialéctica estructural y la dialéctica histórica en la teoría del sujeto. La segunda hipótesis que desarrollaré es que la propuesta de Badiou permanece en un plano politizante que a su vez restringe la discusión estratégico-política a un ámbito especulativo. Argumentaré que la dialéctica badiouana elabora la relación entre estructura e historia a favor de una subjetividad militante afirmativa, que sería complementada de manera provechosa por un intercambio con la historia efectiva y por un estudio de las luchas emancipadoras.

Palabras clave: Estructura; Historia; Política; Sujeto; Estrategia.

## ABSTRACT

In this paper I explore Badiou's construction of dialectics during the "red years" (1966-1976). I intend to highlight the political character of dialectics on the basis of a double hypothesis. First, that the Badiouan construction of dialectics provides an immanent and localist answer to the problem of the relation between structure and history. In this sense, I will organize Badiou's response to this problematic on the basis of his adoption of the principle of scission in *Theory of the Subject* [1982], in order to show the extent to which this specific construction comprises of a series of shifts in the relationship between structural and historical dialectics. The second hypothesis regarding Badiou's approach is that such a dialectical construction remains on a political plane while at the same time restricting strategic questions to a speculative register. I will argue that the Badiouan dialectic elaborates the relation between structure and history via an affirmation of militant subjectivity, which might also be complemented with an engagement with effective history and a study of emancipatory struggles.

Keywords: Structure; History; Politics; Subject; Strategy.

<sup>1</sup> [csfilloy@gmail.com](mailto:csfilloy@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto teórico badiouano, el pensamiento dialéctico se organiza inicialmente en torno a la matriz hegeliana de la escisión. Dicha matriz busca, primero, poner de relieve la existencia de una lógica estructural, que asigna determinadas posiciones en la estructura, y, segundo, destacar una lógica histórica, que desafía la estabilidad de un determinado orden. Bajo estas coordenadas, el problema de la conexión entre estructura e historia parte de las siguientes condiciones: por un lado, la estructura limita la posibilidad de establecer la historicidad de un orden en el sentido de una historia unívoca o total y, por el otro, la estructura establece una ordenación inmanente en la cual la historicidad constituye o bien una *salida* de las reglas que producen la combinación de estructuras, o bien un *efecto* de estructura. Se trata de considerar qué es lo que ocurre en “el paso entre dos estados estructuralmente diferentes” (Barbut y Pouillon 1978, 19) y de resguardarse a la vez de su disyunción excluyente. La producción teórica de Badiou ha dado lugar a numerosos debates sobre su consideración de la conexión entre estructura e historia, es decir, sobre el tipo de transformación que es posible dada una situación estructurada y, más específicamente, sobre el papel que tiene la dialéctica en dicha transformación. Esta serie de debates encuentra como motivo general la construcción del problema de la relación entre estructura e historia en *El ser y el acontecimiento* (Badiou 1999) [1988]<sup>2</sup>, en ocasiones acusada de suponer un marco espontaneísta. Más precisamente, algunas objeciones<sup>3</sup> han señalado un trasfondo teológico o trascendente en el esquema del acontecimiento y han evadido lo que caracterizan como una huida con respecto a las reglas introducidas por la estructura en la construcción badiouana.

En estas coordenadas, Bruno Bosteels (2005) ha reparado en la existencia de un aspecto aún no desarrollado cabalmente en lo que respecta a la articulación

---

<sup>2</sup> Añado siempre en corchetes el año de publicación.

<sup>3</sup> Por ejemplo, Slavoj Žižek ha argumentado que la diferencia entre ser y presentación en el marco del proyecto badiouano no permite dar cuenta de cómo el acontecimiento emerge del orden del ser sin recurrir a la figura del milagro (cf. Žižek 2000). En una dirección similar, Daniel Bensaïd ha observado que es imposible establecer la madurez de un acontecimiento en el esquema badiouano, de modo que su historicidad responde al orden del milagro (cf. Bensaïd 2004). Diversas respuestas —la del propio Badiou entre ellas— se han proporcionado para dirimir el problema de la escisión entre estructura e historia. La distinción en cuestión, tal y como ha indicado Badiou, no indica una oposición externa sino una respuesta al problema de la conexión entre la estructura y las formas de subjetividad que impactan en una situación, su duración y sus consecuencias, desde el punto de vista de la situación misma (cf. Bosteels 2004, 152).

de estructura e historia: las implicancias del marxismo y en particular del pensamiento dialéctico de Badiou durante los llamados “años rojos” (*les années rouges*), entre 1966 y 1976. En este período el pensamiento dialéctico se sitúa, efectivamente, en la encrucijada entre historia y estructura. La problemática se destaca en *Teoría del sujeto* (2009) [1982]—presentado en forma de una serie de seminarios dictados entre 1975 y 1979—, pero también en *El núcleo racional de la dialéctica hegeliana* (2011) [1978], *De la ideología* (1976) [1976] y en *Teoría de la contradicción* (1975) [1975]. Los textos escritos durante este período se centran de manera ejemplar en el problema de la dialéctica a partir del principio maoísta según el cual “el uno se divide en dos”. Sin embargo, al hacerlo, siguen la pregunta que guiará los esfuerzos de Badiou al tematizar la conexión entre estructura e historia: ¿qué es lo nuevo en una situación? (Badiou 1975, 103).<sup>4</sup> Dado el problema y el período que nos ocupa, no es posible desestimar el enorme esfuerzo de Badiou por intervenir en torno a las lecciones de la Revolución Cultural y de Mayo del ‘68 en el marco de la crisis en curso del Movimiento Comunista Internacional. Dicha intervención se inscribe en una recepción profundamente politizada del problema de la dialéctica y de la filosofía de Hegel en Francia. En otras palabras, la conceptualización de la dialéctica adviene, tal y como establece Isabelle Garo (Garo 2011, p. 40), entre una serie de posiciones en torno a su valor y significación política y polémica.<sup>5</sup> Si se trata de explorar su politicidad,<sup>6</sup> el problema del carácter de la construcción badiouana de la dialéctica motiva una reflexión acerca de su lugar en la crisis política del comunismo internacional y de la impotencia de este último para dar respuestas estratégicas a su estancamiento.

En este trabajo pretendo indagar la construcción badiouana de la dialéctica durante los llamados “años rojos”. Procuero destacar el carácter político de la dialéctica a partir de una doble hipótesis. En primer lugar, propondré que la construcción badiouana de la dialéctica durante los “años rojos” otorga una respuesta inmanente y localista del problema de la relación entre estructura e historia. En

---

<sup>4</sup> Años más tarde Badiou insiste en la pregunta a la que la dialéctica invita a través de su trabajo: “Realmente, al final, tengo solo una pregunta: ¿qué es lo nuevo en una situación? Mi única pregunta filosófica, diría, es la siguiente: ¿podemos pensar que hay algo nuevo en la situación, no afuera de la situación ni lo nuevo en otro sitio, sino pensar a través de una novedad y tratarla en la situación?” Bosteels y Badiou, «Can Change be Thought?», 252-53 (mi traducción).

<sup>5</sup> Ejemplos destacables de la “politización de la teoría” son también los casos de Foucault, Deleuze y Althusser y sus respectivas relaciones con la dialéctica en Hegel (cf. Garo 2011).

<sup>6</sup> Al hablar de ‘politicidad’ me refiero a las dimensiones políticas que se conectan con las luchas históricas de las que Badiou ha sido contemporáneo y que se encuentran a su vez enlazadas con modos heterogéneos de acción y con proyectos de transformación social en el presente. En ese sentido, antes que preguntarme por la relación entre la dialéctica de Badiou y ‘la política’, asumo que existe una dimensión intrínsecamente política a explorar en dicha construcción. Una definición próxima a la que aquí empleo ha sido inicialmente propuesta por Gabriel Rockhill y puede encontrarse en (Rockhill 2014, 6).

este sentido, organizaré la respuesta de Badiou a dicha problemática a partir de su adopción del principio de escisión en *Teoría del Sujeto* (2009) [1982], para mostrar en qué medida la respuesta de Badiou condensa una serie de desplazamientos inmanentes a la dialéctica estructural y la dialéctica histórica en la teoría del sujeto. La segunda hipótesis que desarrollaré es que la dialéctica badiouana se inscribe en un marco político de discusión, pero lo hace en un registro especulativo. Argumentaré que, aunque Badiou elabora la relación entre estructura e historia a favor de una subjetividad militante afirmativa, se trata de una perspectiva estrictamente filosófica que puede ser complementada de manera provechosa por un intercambio con la historia político-económica y un estudio de las luchas emancipadoras. En este sentido, el siguiente artículo tiene como propósito mostrar el estatuto no trascendente de la posición de Badiou con respecto a la conexión entre estructura e historia durante la década de los setenta. Sin embargo, mi propósito ulterior es reconectar la formulación de la dialéctica con su dimensión estratégica e indagar en torno al alcance de la construcción badiouana con respecto a la transformación política.

## 1. LA MATRIZ DE LA ESCISIÓN

El célebre punto de partida del tratamiento badiouano de la dialéctica es la constatación de que existen dos matrices en Hegel: una matriz guiada por la alienación y una segunda matriz para la cual la operación constitutiva es la escisión. La primera, señala Badiou, se sitúa en la *Fenomenología del espíritu* y habría sido primariamente reformulada por el neo-hegelianismo en Francia.<sup>7</sup> La matriz de la escisión, por su parte, concierne a la enunciación de la dialéctica en la *Ciencia de la Lógica*. Badiou encuentra en el comienzo de la *Ciencia de la Lógica* (Hegel 2011, 225-26) la operación precisa que guiará su lectura:

Desde el comienzo, Hegel no postula “algo” en sí mismo, sino la diferencia entre algo [*quelquechose*] y algo-otro [*autre-chose*] (*Etwas und Anderes*). Lo que se reconoce entonces es que no hay dialéctica concebible si no se presupone la división. Es el Dos lo que le da su concepto a lo Uno, y no a la inversa. (Badiou 2009, 5)

Considerado como un texto que la recepción francesa de Hegel trató con cierta indiferencia (Badiou 2011, 13), la *Ciencia de la Lógica* enseña las bases

---

<sup>7</sup> El nombre de Hegel en Francia provee una imagen densa, inicial y usualmente situada en la corriente neo-hegeliana asociada a los nombres de Alexandre Kojève, Alexandre Hyppolyte y Jean Wahl. Los célebres seminarios de Kojève dictados en la década de 1930 acerca de la *Fenomenología del espíritu* son referidos por Badiou en las primeras páginas de *El núcleo racional de la dialéctica hegeliana* [1978], como un antecedente de la “cuestión de Hegel en Francia”, y ejemplifican las bases de la “matriz de la alienación”. En el marco de dicha polémica, la “matriz de la alienación” es caracterizada como una etapa de “idealismo subjetivista” en el marxismo, que habría sido dominada por la transparencia del Cogito (cf. Badiou 2011, 12).

de la matriz de la escisión. La expresión cabal de esta matriz se encuentra en el principio, central para el comunismo chino y su discusión filosófica de la dialéctica, de que “el uno se divide en dos”.<sup>8</sup> Nos encontramos con una primera característica de la lectura badiouana de la matriz de la escisión: la pregunta por la dialéctica en Marx es desplazada del clásico problema de la inversión. En su inscripción badiouana la dialéctica adopta un principio pre-constitutivo de escisión. Bajo estas coordenadas, la división anticipa un movimiento de conexión de las divisiones (Badiou 1975, 48), que cuestiona la lógica de la unidad como directriz del movimiento. Veremos que este principio eventualmente imprimirá en cada término un doble carácter: su ser para la estructura y su ser para la disolución de la estructura.

Debemos destacar que el principio de la escisión concede una división que se encuentra ya pre-estructurada en la figura de repetición (Badiou 2009, 5). En *La Ciencia de la Lógica*, nos dice Badiou, se presenta la operación de dos marcas (*ser y nada*) con respecto a un referente indiferenciado. Esto significa que la repetición de algo pone a ese *algo como un algo otro*. Un referente es posicionado dos veces: A es A, a la vez que es (Ap) —A en una posición asignada, es decir, A de acuerdo con una lógica de distribución de lugares, o de acuerdo con un espacio de emplazamiento (*espace de placement* o *esplace*)<sup>9</sup>—. La forma más débil de una diferencia se refiere sencillamente al mismo término en dos lugares: dos términos que no difieren más que en su lugar o posición. La variabilidad en los lugares presenta una lógica serial que enseña que la dialéctica es primeramente repetitiva, o bien, que repite algo en un lugar como en otro. Sin embargo, como he mencionado antes, la lectura badiouana del principio de la escisión implica que la dialéctica eventualmente se divida en una lógica de lugares y una lógica de fuerzas. En ese sentido, la diferenciación de los lugares, restringida a la dialéctica estructural, todavía no nos confronta con las consecuencias del principio de escisión en lo que respecta a la lógica de las fuerzas (Badiou 2011, 53). En

<sup>8</sup> En una célebre controversia iniciada en 1964, la cuestión de la división del Uno y su división en dos adquirió central importancia para la definición del materialismo dialéctico en la escena filosófica china. Al respecto, puede revisarse: Zhen (1980). Para Badiou, el uso de la fórmula maoísta según la cual “el uno se divide en dos” supone una intervención que cuestiona la lógica fusional de lo Uno, a la vez que permite leer una serie de desviaciones en el campo ideológico (cf. Bosteels 2011, 138; Badiou y Balmès 1976). Posteriormente, en el seminario *Lo Uno* [1983-1984], Badiou afirmará que lo Uno puede ser vaciado de su preponderancia metafísica para ser entendido como la operación de la cuenta-por-uno, guiado por el “axioma mayor” (Badiou, 2016, p. 9) de que el ser es multiplicidad pura y no participa de lo uno. Eventualmente, estas intuiciones serán de gran peso para el desarrollo de la ontología de lo múltiple en el contexto de *El ser y el acontecimiento* [1988].

<sup>9</sup> En la descripción de la lógica que organiza los lugares, Badiou emplea el neologismo *esplace*, basado en la contracción de *espace de placement* (espacio de emplazamiento). Su contraparte, que corresponderá a la lógica de las fuerzas, indicará aquello que se encuentra “fuera de lugar”: *horslieu* (*hors de lieu*). Este último refiere, por el contrario, a un término que se incluye en el lugar en la medida en que se encuentra exceptuado del mismo (Badiou 2009, 5-7).

efecto, la pregunta por la dialéctica se centra en la articulación entre lugares y fuerzas y deberá mostrar en qué medida la fuerza puede transformar las reglas que organizan las posiciones en la estructura. Así las cosas, notaremos que lugares y fuerza son lógicas que se refieren a una dialéctica estructural y una dialéctica histórica, respectivamente.

## 2. PROBLEMAS DE LA DIALÉCTICA ESTRUCTURAL

Uno de los propósitos del proyecto badiouano es exponer los mecanismos de la dialéctica estructural sin entregarse a la “tentación estructuralista” (Badiou 2009, 54) que razona exclusivamente a partir de los efectos de la estructura. Resistir esta tentación implicará seguir con cautela el proceso de escisión anunciado como pre-constitutivo de la dialéctica como tal. Sin embargo, arribar a la lógica de fuerzas no consistirá en *la elección* entre estructura e historia. Significará, en cambio, seguir el trayecto de división a través de los conceptos de la dialéctica estructural, en donde se mostrará que la dialéctica enseña, además de la repetición que la estructura introduce en la lógica de lugares, sus mecanismos inmanentes de interrupción, de destrucción y de recomposición. Si se trata de trazar una delimitación con respecto al programa estructuralista,<sup>10</sup> antes que refutar al estructuralismo de manera directa, el principio de escisión muestra, en las divisiones de la dialéctica estructural, un ambivalente ser “por la estructura” y “para la disolución de la estructura” de cada término. En la consideración de la escisión de cada término, se buscará mirar atentamente en dos direcciones: la lógica de fuerzas y la lógica de lugares.

Si queremos capturar dicha ambivalencia debemos seguir la reconstrucción badiouana de los llamados “problemas clásicos de la dialéctica estructural” (Badiou 2009, 55) en los atomistas griegos, en Mallarmé y en Lacan: la diferencia cualitativa, el término evanescente y la causalidad de la falta. Acerca de la diferencia cualitativa, Badiou subraya que los atomistas griegos la encuentran en el contraste entre átomos y vacío (Badiou 2009, 56). Sin embargo, entre átomos y vacío la diferencia fuerte debe desaparecer para que haya consistencia. Es decir, debe producirse un pase de la dualidad de principios a una *unidad del mundo*. Al provocar en la lluvia de átomos un choque con el vacío y, a partir de allí, una

---

<sup>10</sup> Algunas de las discusiones iniciales de Badiou con respecto al programa estructuralista, y en particular con motivo de la elaboración de una teoría del sujeto con base lacaniana-althusseriana, pueden leerse en las publicaciones de los *Cahiers pour l'analyse* a mediados de la década del sesenta. En las intervenciones de Badiou en los *Cahiers pour l'analyse* (“Marque et manque: à propos du zéro” [1967] y “La Subversion infinitésimale” [1968]) se presenta una crítica a la orientación constructivista del pensamiento y una preocupación por la cuestión de la emergencia de lo nuevo. Allí el tratamiento de lo real de una situación es el punto en el cual puede ocurrir una intervención que indique la existencia de rupturas con respecto a la continuidad estructurada (cf. Hallward, Peden, y École normale supérieure (France) 2012, 2:48; Persijn 2017).

consistencia nueva, el *clinamen* es aquello que permite precisamente que la consistencia advenga de la diferencia fuerte entre átomos y vacío. Más aún, el problema de la diferencia cualitativa en la dialéctica estructural es precisamente el del paso desde el *clinamen* hacia una diferencia débil, mundana. Resulta paradójico aquí que, si bien la diferencia fuerte entre átomos y vacío indica el paso al *clinamen*, ella debe desaparecer si la consistencia ha de ser posible en la dialéctica estructural.

Badiou insiste en la acuñación lacaniana del “término evanescente” (Badiou 2009, 55) como nombre de la desaparición que otorga consistencia al todo. Arribamos al segundo problema de la dialéctica estructural, en el cual la tarea clásica es buscar en la lógica de lugares la falta específica, el elemento ausente, que otorga consistencia. En líneas generales, la dialéctica estructural pretende otorgar un marco de inteligibilidad a la repetición y a la consistencia. Para Badiou, la poesía de Mallarmé constituye una referencia ineludible en esa dirección, porque discurre precisamente acerca del objeto cuya evocación otorga consistencia al poema sin ingresar en él. Es decir, el poema mallarmeano permitiría a la dialéctica estructural encontrar un rol causal en la falta (Badiou 2009, 64), en la medida en la que la consistencia del poema y la transición entre sus términos es habilitada por el término evanescente. La causalidad de la falta es aquella que opera en la escisión de cada término en su capacidad de ser localizado en un lugar, por un lado, y su capacidad de enlazarse a otro término, por el otro. Pues, si aceptamos que la escisión es pre-constitutiva, entonces cada átomo puede pensarse a partir de su posición en un lugar y además como su capacidad de enlazarse a otros átomos y consistir en el todo. El principio de escisión indica que en la dialéctica estructural cada átomo está escindido de acuerdo con su lugar y con su capacidad evanescente de conexión (Badiou 2009, 70). Sin embargo, Badiou encuentra que sobre esta escisión la dialéctica estructural opera de manera restrictiva: al ajustar cada término en su lugar y rehusarse a nombrar la diferencia fuerte, reduce la capacidad evanescente de conexión y la diferencia cualitativa al mínimo.

Ahora bien, si la dialéctica estructural sostiene un rol causal en la falta y requiere que todo exista gracias a lo que le falta, entonces será preciso que una segunda causa se inscriba en la falta de la primera.<sup>11</sup> Advertimos nuevamente el rol del principio pre-constitutivo de la escisión, que permite a Badiou reconocer dos términos evanescentes en la dialéctica estructural. El primero indica la desaparición del término evanescente, pero el segundo se asienta en la primera falta,

---

<sup>11</sup> Clásicamente, el caso ejemplar es el de la toma del Estado como segundo momento de la revolución, tras la abolición del Estado burgués. Dicho de otro modo, la toma de poder del Estado es lo que adviene ante la falta del Estado burgués. Para el advenimiento del comunismo, argumenta Badiou, el Estado debe introducir una segunda falta sobre sí mismo, un segundo lugar, la causalidad de la falta (cf. Badiou 2009, 82).

de suerte que le otorga consistencia y enfatiza su carácter causal. Aquí damos con el tercer tema de la dialéctica estructural: la causalidad de la falta supone una interrupción, un salto de sentido. Debe, por lo tanto, estar en una posición de excepción con respecto a la lógica de los lugares que domina la dialéctica estructural. Esta lógica se detiene en el preciso momento en el cual, además de la interrupción, la excepcionalidad del término evanescente da lugar a un trayecto en donde puede producirse una transformación cualitativa de la estructura a partir de la fuerza. En este punto se introduce un acoplamiento y un corte entre dos órdenes, y una diferencia fuerte es reintroducida en la dialéctica en toda su dimensión.

Al rehusarse a nombrar la fuerza, la dialéctica estructural supone un peligro: esta podría otorgarle primacía a la estructura sobre el aspecto histórico de la dialéctica y así adjudicar primacía a la estabilidad de los lugares (Badiou 2009, 54). Llegado este punto, se produce un movimiento de gran relevancia en la dialéctica. Si el propósito es tensionar la primacía de la acción de la estructura, hasta aquí privada de historicidad alguna: ¿cómo referirnos a este tipo de discontinuidad si no es a partir de la fuerza? Con respecto a este interrogante, Lacan constituye una referencia ineludible para la dialéctica badiouana porque desarrolla cabalmente la intuición de que el sujeto está dividido: pertenece a la lógica de los lugares, pero también está articulado con fuerzas que lo liberan de su sitio<sup>12</sup>. Al montar su dispositivo en torno a la precariedad de lo Uno, esta intuición nos aproxima a la dialéctica histórica. Gracias al principio de escisión vemos en el centro de la dialéctica estructural los bordes de la tentación estructuralista y la posibilidad de la fuerza, es decir, de nombrar la excepción con respecto a la acción de la estructura. Sin embargo, si finalmente, y tal como le interesa destacar a Badiou, el proletariado “es el nombre subjetivo de lo nuevo en nuestro tiempo” (Badiou 2009, 71), es decir, la potencia lógica (Badiou y Balmès 1976, 8) que permitirá que dicha excepción circule y transforme la estructura, el movimiento de escisión conduce a la lección de que abrir un sitio a lo nuevo también requiere de la destrucción de lo viejo. En esta constatación se sitúa el margen de la dialéctica estructural y de sus divisiones.

### 3. ESCISIÓN Y CONTRADICCIÓN

Una de las consecuencias más significativas de la matriz de la escisión hegeliana es la manera en la que establece contrariedades en la dialéctica. Debemos recordar que, para la matriz de la alienación, el opuesto de A se constituye simplemente como  $\neg A$ . Sin embargo, la divergencia entre los términos no se encuentra, para la matriz de la escisión en la negación del término en cuestión, sino en su

---

<sup>12</sup> Acerca de la apreciación badiouana del psicoanálisis puede revisarse: («Theory of the Subject’ Reviewed by Tom Eysers» 2022; Persijn 2017; Farrán 2014; Clemens 2013).

*localización*. Lo que Badiou denomina el espacio de emplazamiento —*esplace* o *espace de placement*<sup>13</sup>— de A especifica la distribución de lugares con la que A está relacionado, y, por tanto, constituye su contrario (Ap). Si el opuesto de A es el espacio de emplazamiento de A, es decir, A (p), debemos advertir que el concepto de contradicción concierne a la correlación del término y su espacio de emplazamiento. Aquí Badiou efectúa una ingeniosa lectura de la teoría de la contradicción en Mao al aseverar que en cualquier correlación y diferencia puede discernirse una asimetría.<sup>14</sup> Se trata de afirmar que en cualquier correlación uno de los términos mantiene una relación de inclusión con el otro, de modo que el término incluido es el término dominado y el término inclusivo, el dominante —espacio de emplazamiento—. Esto quiere decir que, dada una contradicción en una correlación cualquiera, puede avanzarse hacia la victoria del término ascendente, introduciendo así una nueva lógica de lugares. Que pueda avanzarse hacia dicha victoria se sigue del carácter ambivalente de la escisión, según la cual cada término es por la estructura y para su disolución. De otro modo, es decir, si dicha ambivalencia fuera cancelada a favor de la repetición efectuada por la lógica de los lugares, la acción de la estructura adquiriría primacía.

Mao es para Badiou quien centra todos sus esfuerzos en elaborar una teoría de la contradicción cuyo punto de partida es el reconocimiento de que toda realidad es un proceso, que se retrotrae, en última instancia, a un sistema complejo de contradicciones asimétricas. Notablemente y contra la permanencia invariante de una forma de contradicción a través de la dialéctica, el principio de escisión se complementa con la tesis de que las contradicciones no constituyen esencias del proceso. En pocas palabras, se destaca la complejidad y la no esencialidad de la contradicción, de modo que todo sistema es un complejo de contradicciones que vuelven a un proceso inteligible (Badiou 1975, 56). Resulta oportuno anticipar cómo la construcción badiouana de la dialéctica se inscribe en una discusión teórica altamente politizada, en la cual el proyecto del maoísmo francés seguía con entusiasmo el proceso revolucionario en China y sus contribuciones a los problemas filosóficos de la dialéctica materialista, entre Hegel y Marx. Badiou articula una lectura aguda del principio de la escisión con la inscripción filosófica de la teoría de la contradicción maoísta.<sup>15</sup> Comenzamos a advertir que entre la escisión

---

<sup>13</sup> Cf. nota 8.

<sup>14</sup> Aquí resulta relevante el contraste de la concepción badiouana de la diferencia como asimetría y contradicción con respecto a la aversión deleuziana de la contradicción dialéctica. Para Deleuze, al ser entendida como contradicción, la diferencia se diluye en un movimiento que garantiza la identidad y conduce a la repetición de lo mismo. En este punto, Deleuze encuentra que la contradicción pone a la diferencia al servicio de la identidad, en la medida en que depende de un concepto de esencia (cf. Ferreyra 2013, 104).

<sup>15</sup> La concepción badiouana de la contradicción es aquí deudora de la teoría de la contradicción trazada por Mao. El dirigente chino buscó restringir y especificar una teoría universal de la contradicción reconociendo su carácter relativo a partir de la distinción entre una contradicción principal y un aspecto principal de la contradicción. Argumentó, con este propósito, que toda

y la contradicción se cifra la difícil relación entre estructura e historia, entre lugares y fuerzas. En este punto, que la dialéctica comprometa una lógica de lugares y una lógica de fuerzas supone que las contradicciones se desplieguen en todo proceso dialéctico de manera ambivalente. En otras palabras:

Todo proceso dialéctico real articula una contradicción estructural y una contradicción histórica, afectando los mismos términos. La segunda está *anclada*<sup>16</sup> en la primera. Este anclaje (puramente metafórico, en el punto en el que nos encontramos) es el punto nodal de la cuestión del sujeto. (Badiou 2009, 25)

Debemos ser cautos ya que la misteriosa figura del “anclaje” no nos otorga más que un abordaje metafórico del problema. En todo proceso dialéctico, las contradicciones históricas se encuentran ancladas en las contradicciones estructurales. Así, algunas clarificaciones son requeridas para evaluar las implicancias del “anclaje” en lo que respecta a la conexión entre historia y estructura. Dichas consecuencias, como se anticipa aquí, conciernen al punto fundamental de la existencia del sujeto y su división.

#### 4. UN ABORDAJE CONCEPTUAL DEL “ANCLAJE” EN LA TOPOLOGÍA HEGELIANA

Podemos establecer que si la escisión entre lógica de lugares y lógica de fuerzas gobierna la contradicción, la cuestión del “anclaje” no podrá restringirse a la de los modos de permutación de los términos, es decir, a una lógica que asigna un mero cambio de lugares (Badiou 1975, 59).<sup>17</sup> Articular la lógica de la fuerza con la lógica de los lugares, esto es, la dialéctica histórica y dialéctica estructural, no puede resumirse en el gesto acotado que registra las relaciones de fuerza que permiten un cambio de lugares. La apuesta transformadora que guía la dialéctica busca mirar las cosas desde el punto de vista del porvenir y asume que atravesar

---

forma de movimiento tiene su contradicción y que todos los procesos dialécticos son cualitativamente diferentes (cf. *Selected Works of Mao Tse Tung. I* 1975, 310-46 y «The Principal Contradiction and the Principal Aspect of a Contradiction» 1977).

<sup>16</sup> El énfasis es mío.

<sup>17</sup> La diferencia posterior entre permutación y transformación cualitativa se sirve de una serie de analogías matemáticas que permean el proyecto de *Teoría del Sujeto*. Allí, el concepto de sujeto es el que recoge la distinción entre el álgebra y la topología como el punto en donde la escisión opera. El álgebra es la referencia del proceso reduplicador de la estructura, y la topología, el índice de la consistencia conflictual que afecta el todo. La premisa fundamental de Badiou en este contexto es que la matemática enuncia de manera análoga una serie de preocupaciones materialistas: el álgebra es la región de las matemáticas que se dedica a estudiar las relaciones interesantes entre los elementos de un conjunto. Dado que presupone la identidad homogénea en el orden de la pertenencia, la lógica de lugares se encuentra asociada a un tipo de razonamiento algebraico. La topología, por otro lado, indaga en cambio eventos no homogéneos y la imposición y el anexo de configuraciones de formas múltiples en la consideración de las proximidades de un sitio.

una contradicción en su grado máximo puede producir la desaparición de lo viejo y la aparición de lo nuevo. La estructura es un sistema de combinaciones jerárquico, pero, dado que cada término refleja de modo transitorio su división en su “ser por la estructura” y ser “para la disolución de la estructura”, el devenir de la estructura es también el de su destrucción.

Sin embargo, al describir cómo la escisión es reflejada por cada término, debemos decir que el “anclaje” de la historia en la estructura no implica la superposición de la primera sobre la segunda en un sentido global. Este problema ocupa buena parte de *El núcleo racional de la dialéctica hegeliana* (2011) [1978], en donde Badiou provee un análisis de la dialéctica hegeliana en la reconstrucción que hace el teórico chino, Zhang Shi Ying. En este contexto, al imaginar el espacio en el cual el “anclaje” ocurre, Badiou parte de la adscripción de la dialéctica a una “topología hegeliana”. Esta construcción establece que exterioridad e interioridad no constituyen aspectos cualitativamente distintos entre sí, sino que indican la posibilidad de *discernir* entre lo interior y lo exterior *en cada punto* (Badiou 2011, 58). Dicho de otro modo, no hay en la topología hegeliana una representación de una interioridad dada por una exterioridad. No sería viable entonces sostener que lo histórico trasciende lo estructural, o que el “anclaje” identifica un registro en representación de otro. En la topología hegeliana los términos están estructurados de acuerdo con la lógica de lugares, que los posiciona como objetivos. Sin embargo, también es una propiedad de la topología hegeliana que cada término pueda ser discernido de manera local como histórico. No se es exclusivamente *en* la estructura o *en* la historia. Esto supondría, en efecto, la finalización o unificación de la escisión, cuyo carácter pre-constitutivo en la dialéctica ha sido determinado desde un comienzo. En síntesis, es posible discernir de manera local, en cada punto, la ambivalencia establecida por el principio de escisión.

Hasta aquí, el principio de escisión permite mostrar que un término cualquiera aparece en niveles distintos: como estructurado, en su lugar, es capturado por la ley que afirma la estructura; pero, desde el punto de vista histórico, cada término puede enfatizar su aspecto no-estructural, que lo exceptúa de la lógica de los lugares. En lo que respecta a la contradicción, escindida entre su aspecto histórico y su aspecto estructural, esta es organizada por una topología que indistingue entre afuera y adentro en términos totales. Sin embargo, al hacerlo, no retrotrae la transformación de la estructura a la mera permutación intrínseca de los lugares, aplanando y restringiendo las fuerzas. Más bien, la relación entre A y A(p) —entre un término y su espacio de emplazamiento— enseña la posibilidad siempre local de la fuerza de transgredir los límites de la estructura. Como mostraré a continuación, esta no es sino la posibilidad de la intervención local del sujeto y de su capacidad de transformación estructural.

## 5. SUBJETIVACIÓN Y PROCESO SUBJETIVO: INTERRUPCIÓN, DESTRUCCIÓN, CONSISTENCIA

La topología hegeliana otorga una fundamentación no trascendente al principio de escisión. En esa dirección, la teoría del sujeto otorga densidad a la posibilidad local de la fuerza de traspasar los límites de la estructura. Con respecto a dicha posibilidad, Badiou reconoce que Lacan habría tematizado la falta y su causalidad. Sin embargo, esto será insuficiente para tematizar la fuerza, ya que el trayecto badiouano indicará que todo sujeto atraviesa una falta y además una destrucción.<sup>18</sup> Si la fuerza es al lugar aquello que la destrucción es a la falta (Badiou 2009, 87), el sujeto se ubica precisamente en el punto en el cual existe una concentración cualitativa de fuerzas. Entonces, acerca de la difícil posición del sujeto entre el lugar y la fuerza, lo primero que debemos advertir es que el sujeto ocupa una posición de *exceso* con respecto al lugar. De este modo, “todo sujeto se encuentra en el cruce entre una falta en el ser y una destrucción, entre una repetición y una interrupción, un posicionamiento y un exceso” (Badiou 2009, 139).<sup>19</sup> Localmente, el sujeto introduce un dominio más real que el real —la fuerza—, y avanza hacia la jerarquización de la consistencia destructiva, donde lo real excede. La dialéctica histórica, en donde la lógica de las fuerzas es dominante, no puede solo referirse a la lógica a partir de la cual el sujeto interrumpe el efecto de repetición de la estructura. Convoca, en cambio, a la recomposición que se refiere a la nueva consistencia. En ese sentido, al seguir el principio de escisión, es posible tematizar la virtualidad del exceso sobre la repetición en la lógica de los lugares, y mostrar cómo la destrucción produce consistencia y reintroduce una diferencia cualitativa.

La acción local del sujeto permite entrever que dialéctica estructural y dialéctica histórica no han designado una oposición trascendental entre fuerza y lugar, en la cual la primera se enfrentaría a la acción de la estructura. En cambio, la ambivalencia en la matriz de la escisión puede constatarse en la doble ocurrencia del sujeto: como subjetivación y como proceso subjetivo (Badiou 2009, 244), dimensiones de destrucción y recomposición, respectivamente. La subjetivación enseña el proceso de destrucción-interrupción y el proceso subjetivo muestra el rol de la fuerza en la introducción de una nueva consistencia, que repliega nuevamente el exceso en el lugar. Ahora bien, si hay un sitio en el cual el sujeto excede la lógica de los lugares y la dialéctica estructural, el espacio vacío en el

---

<sup>18</sup> Lacan habría nombrado exitosamente la mitad de la división en el centro del sujeto: la falta (Badiou 2009, 174). Sin embargo, no llevó a sus últimas consecuencias la destrucción y la fuerza. La intuición badiouana es que esta división aún no culmina la dialectización del concepto de fuerza, ya que la fuerza no excede aún el lugar, es decir, la fuerza queda subordinada al sistema de lugares. Se tratará pues de insistir en la división de la dialéctica e identificar en Lacan dos conceptos de real: el de la evanescencia (Causa), que constituye el álgebra del sujeto, y el de consistencia, en la topología.

<sup>19</sup> Mi traducción.

cual se produce este exceso resulta inasignable (Badiou 2009, 305). La práctica del sujeto no se sigue de y es irreducible a un análisis exhaustivo de la organización de los lugares. Más precisamente, el sujeto no puede esquematizarse y, por lo tanto, mantiene un carácter indecible.<sup>20</sup> De aquí se sigue que las figuras del sujeto componen un trayecto elástico y que la decisión subjetiva tiene como piedra angular una ética.

Fundamental para el carácter indecible del sujeto es que su ética sea incalculable. Así, el principio de escisión y el carácter inagotable del trayecto subjetivo alcanzan cuatro afectos conectados a la subjetivación y al proceso subjetivo. La efectuación de un sujeto expresa afectos políticos: angustia, superyó, coraje, justicia. Se descubre una ética de los afectos que designa los nombres de los momentos un proceso: en el nivel de la estructura operan la angustia y el superyó. La fuerza, por su parte, evoca el coraje y la justicia (Badiou 2009, 175). Este cuadrilátero afectivo eventualmente muestra que, en el trayecto del sujeto, la ansiedad deviene coraje (subjetivación) y el superyó, justicia (proceso subjetivo). El recorrido marca una apuesta por una ética del sujeto en la que sobreviene una transformación política sostenida, en última instancia, en el discurso de la confianza, que no puede sino afirmar el porvenir en un mundo abierto (Badiou 2009, 322). De esta manera, *Teoría del Sujeto* provee a la subjetividad política de un discurso militante y afirmativo a través del tratamiento del problema filosófico de la emergencia de lo nuevo y del principio de escisión. Vemos, entonces, que, antes que una mera salida de la regla que produce la combinación de estructuras, la respuesta badiouana durante los “años rojos” conceptualiza un sujeto que se moviliza localmente siguiendo la matriz de la escisión: sobre la interrupción y la destrucción de la estructura hacia la introducción de una nueva consistencia cuya emergencia se encuentra condicionada por una ética.

## 6. POLITIZACIÓN DE LA TEORÍA: LA DIALÉCTICA Y SU EXPANSIÓN

### *a) Críticas del revisionismo y la lógica de las desviaciones*

No resulta difícil advertir que la construcción badiouana de la dialéctica se inscribe en la discusión filosófica política en Francia y, en particular, en el marco del proyecto del maoísmo francés como una de las variantes mayoritarias de las

---

<sup>20</sup> En *El ser y el acontecimiento* [1988], la estructura paradójica del acontecimiento establece que su pertenencia en una situación sea “indecible” (cf. Badiou 1999, 226). Más aún, Badiou caracterizará, con posterioridad a *Teoría del Sujeto* [1982], el rol de la verdad en la transformación de una situación estructurada, y la relevancia de un trabajo militante para desplegar sus consecuencias a través de las distintas figuras de la sustracción: lo indecible, lo indiscernible, lo genérico y lo innombrable (cf. Badiou 2012, 171).

disidencias marxistas-leninistas (Becker & Candar 2004, 131). El maoísmo francés se caracterizó por exaltar la revolución cultural como estrategia de confrontación contra la dirección del Partido Comunista Francés, lo que presentó un enorme atractivo y se tradujo en un gran crecimiento de los grupos maoístas locales (Winock 2014, párr. 69.10). Bruno Bosteels ha contribuido a fijar esta cuestión en *Post-maoism* (2005, 581-85),<sup>21</sup> destacando la trayectoria militante de Badiou en la UCFML (*Union des Communistes de France Marxiste-Léniniste*) a partir de 1970 y las vicisitudes de un maoísmo francés que miraba con simpatía el impulso de la revolución cultural (Hazan y Badiou 2008, 113). La victoria de la revolución china en 1949 y la escisión sino-soviética, las diversas contradicciones que llevaron a Mayo del ‘68 francés, la expansión de movimientos anti-coloniales,<sup>22</sup> son solamente algunas de las circunstancias que subyacen a este período de producción filosófica en Francia y, muy especialmente, a la discusión filosófica en torno a Hegel y a la dialéctica. Si buscamos enfatizar la politicidad de la construcción badiouana de la dialéctica, es crucial destacar que el incesante bullir en torno a la dialéctica y la cuestión del hegelianismo constituyen casos por excelencia de lo que Isabelle Garo denomina la “sobrepolitización” de la teoría en la filosofía francesa de los años sesenta (Garo 2011, 40).<sup>23</sup> Debemos recordar que la reunión del comité central del Partido Comunista Francés en Argenteuil en 1966 había inaugurado una “modernización ambivalente” (Garo 2011, 38) en el discurso marxista, al punto que habilitó cierta autonomía con respecto a la dirección del partido Comunista y su vocación estratégico-política. La subordinación del Partido Comunista Francés a la dirección soviética constreñía la acción organizada del comunismo, a la vez que se abría un espacio para intervenir de manera crítica por dentro y por fuera de las filas del partido.

Así las cosas, la lectura badiouana de Hegel se apoya en una opción por la re-elaboración del materialismo dialéctico y, especialmente, en una serie amplia de intervenciones críticas dirigidas a la dirección del Partido Comunista Francés. Busca, precisamente, responder a la imposibilidad de la dirección internacional del comunismo para tematizar el golpe de fuerza que movilizaría al sujeto de la política comunista hacia la victoria. Coherentemente, dicha construcción pone el

---

<sup>21</sup> Bosteels (2005) enfatiza la dimensión política de la intervención badiouana a partir de un desarrollo de la significación de las “investigaciones” (*enquêtes*) para el maoísmo francés y de la aseveración de la persistencia de este problema para pensar la relación entre verdad y saber en la obra de Badiou, especialmente en *El ser y el acontecimiento* [1988].

<sup>22</sup> Al respecto, la Guerra en Argelia posiblemente sea el ejemplo más notable, en la medida en que puso en jaque el trasfondo colonial del Partido Comunista Francés (cf. Claudín 1978, párr. 7.160; Selim Jacobin Magazine).

<sup>23</sup> En líneas similares, la conexión de la recepción de la obra de Marx con la política del Partido Comunista Francés, así como el solapamiento del debate teórico en general con intervenciones en lo que se refiere a la línea del partido, también han sido indicados por Tosel en *El marxismo del siglo XX* (2018, 1).

foco en la escisión y enfatiza la relevancia de la interrupción, destrucción e introducción de un nuevo ordenamiento con respecto a la estructura y sus reglas. Dicho de otro modo, pretende poner en primer plano la pertinencia de una teoría del sujeto que brinde una justificación filosófica a la transformación cualitativa de la estructura a favor de una opción revolucionaria. Entre otros elementos, el marco político de dicha decisión fue la valoración de Badiou de que el revisionismo se detenía ahí en donde el Estado acotaba la transformación a la asignación de lugares. Si la dialéctica estructural debía dialectizarse “más allá de sí misma” (Badiou 2009, 96), el maoísmo permitiría continuar allí donde los conceptos de la dialéctica estructural se detenían. En ese sentido, no es sorprendente la importancia de la dialéctica histórica en la crítica badiouana del revisionismo: sería Mao y, junto con él, una gran expectativa en torno a las lecciones de la revolución cultural el sitio en el que buscar una política marxista que no solo identifique enérgicamente la falta del Estado burgués, sino que otorgue consistencia a dicho proceso. Para Badiou, el maoísmo “se presentaba a sí mismo como una alternativa al revisionismo, es decir, después de todo, como una alternativa al destino de la URSS y, en última instancia, aunque ahora sea opaco a pesar de que era central, como una alternativa al estalinismo” (Bosteels y Badiou 2005, 243).<sup>24</sup> Bajo esta mirada, el Partido Comunista Francés es caracterizado a partir del énfasis en la simetría y la lógica de lugares. Ingresa, al juicio de Badiou, en un proceso que sencillamente busca tomar posesión de los lugares ocupados actualmente por fracciones de la burguesía. Si se trataba de radicalizar la transformación política hacia la abolición del Estado —elemento decisivo de una política que quiera llamarse comunista—, la matriz de la escisión jugaría un rol de peso: la división del término evanescente indicaría la causalidad de la falta, que otorga consistencia a una desviación originaria y da lugar a la destrucción y al golpe de fuerza<sup>25</sup> necesario para la política comunista. De este modo, el autor de *Teoría del sujeto* construye un concepto de dialéctica y elabora una lectura de Hegel en función de un programa político anti-revisionista. El principio de la escisión y la lectura de la crítica maoísta del revisionismo confluyen en este punto.

Seguir el camino de la escisión es coherente con la celebración del espíritu transformador de la revolución cultural china. Sin embargo, debemos notar aquí que el principio de la escisión permanece atento no solo a los problemas de la tentación estructuralista, sino también a las desviaciones izquierdistas (Badiou y Balmès 1976, 8) que podrían desestimar el carácter estructurado de las fuerzas y

---

<sup>24</sup> Mi traducción.

<sup>25</sup> En *El ser y el acontecimiento* [1988], Badiou busca en el *forcing* la justificación formal de la posibilidad de un enunciado de ser forzado como verídico en la transformación de una situación. *Forcing* es el nombre de la técnica descubierta por el matemático Paul Cohen para mostrar la independencia del axioma de elección y la hipótesis del continuo de la teoría de conjuntos de Zermelo-Fraenkel. En este sentido, la estrategia del *forcing* expande la conceptualización de la fuerza trazada en *Teoría del sujeto* [1982].

su lógica. La teoría de las desviaciones que sigue de la construcción badiouana de la dialéctica permite matizar tanto la desviación espontaneísta o izquierdista, que sobreestima la relevancia de las fuerzas, como la desviación derechista, que confina la transformación a la mera permutación de los lugares en la estructura (Bruno Bosteels 2005, 596). Es decir, el principio de la escisión habilita una crítica de la mera afirmación de la emergencia pura contra la determinación, pero también se distancia de la negación de la posibilidad de lo nuevo como algo inherente en lo viejo. La respuesta badiouana al problema de la relación entre estructura e historia no podría, pues, equipararse con una lógica puramente espontaneísta o izquierdista ya que contribuiría, por el contrario, a proveer criterios para evitar ambas tentaciones. Ella adquiere un carácter balanceado y se resiste, por tanto, al mero énfasis en la espontaneidad de la transformación política.

***b) Un abordaje expansivo de la dialéctica: principios, ontología y política***

La construcción badiouana de la dialéctica busca la validación filosófica de una apuesta estratégica específica. Elabora una defensa de un marxismo político, que se suscribe a la matriz de la escisión, y construye la teoría del sujeto como respuesta a la relación entre estructura e historia. Se trata, hemos visto, de una alternativa no solamente no trascendente, sino también altamente politizada del problema de la conexión entre historia y estructura. Ahora bien, si esta opción pretende dar una respuesta al *impasse* estratégico del comunismo internacional, entonces la pregunta por el alcance de la crítica y alternativa badiouana a dicho *impasse* se vuelve pertinente. En última instancia, se trataría de evaluar la construcción badiouana de la cuestión dialéctica con respecto a la transformación política.<sup>26</sup> Debemos, entonces, interrogar la construcción badiouana acerca de sus consecuencias para un abordaje expansivo de la dialéctica.

Cuando hablamos de un abordaje expansivo de la dialéctica, nos referimos a lo siguiente: si la dialéctica busca dar cuenta de los procesos de transformación política y registrar su carácter estratégico, la traducción de la dialéctica en un lenguaje estrictamente filosófico parece al menos insuficiente. Dicho de otro modo, la dialéctica, incluso si se asienta sobre una topología inmanentista, parece

---

<sup>26</sup> Al indagar en torno al lugar de la dialéctica en el campo de las humanidades y de la filosofía en los últimos treinta años, encontraremos sobre ella una sospecha ubicua. Estas críticas se encuentran ejemplarmente sintetizadas en la lectura, que de Marx realiza por Wendy Brown de Marx, en Brown (2001). La crítica de Brown se focaliza en la incompatibilidad de una *lógica* con la categoría de poder. De acuerdo con Brown, el carácter heterogéneo del poder mostraría que lo lógico u ontológico no coincide con lo fenomenológico o histórico. En esta medida, la dialéctica operaría precisamente a partir del presupuesto de la relación de identidad entre lo lógico y lo histórico, ella sería impotente para dar cuenta del carácter disperso del poder en las intrincadas y fragmentadas formaciones sociales contemporáneas. Esta serie de objeciones invitan al tratamiento de la relación entre lógica, historia y poder en modelos de temporalidad plural y geográficamente desiguales.

irreductible al canónico problema filosófico de lo viejo y de lo nuevo, pero también resulta insustituible por las consecuencias de un principio cualquiera. Esto se debe, en parte, a que, si buscan presentar alguna importancia heurística, las categorías de la dialéctica deberían involucrar realidades históricas heterogéneas y geográficamente dispares, que difícilmente se siguen del desarrollo de un problema ontológico como aquel de la división de lo uno. Así, sus categorías —las lógicas implicadas en una construcción dialéctica— forzosamente pueden considerarse como el resultado del movimiento de un principio. Con el propósito de elaborar una dialéctica expansiva, que no se restrinja a un discurso acerca de los principios constitutivos de la realidad, sería conveniente en cambio aproximarse al resultado de un análisis sostenido del modo de producción y de realidades históricas específicas y disímiles. La preeminencia de dichas realidades constituye un aspecto ineludible de cualquier empresa filosófica que procure llamarse materialista.

Aquí debemos enfatizar que los movimientos desiguales de la historia humana y de sus formaciones económicas y sociales no son asimilables al seguimiento de un principio filosófico. Este problema es audazmente apuntado por Marx cuando analiza el modo en el cual Hegel desarrolla el concepto de Estado en la *Filosofía del Derecho*. En la medida en que Hegel deriva las instituciones sociales y políticas del movimiento del sujeto, su forma de proceder adquiere un carácter especulativo. Es decir, aquello que ordena la explicación de Hegel es la esfera de la lógica, lo que impide dar cuenta de la objetividad de lo que intenta pensar: “él (Hegel) no desarrolla su pensamiento de acuerdo con lo que es objetivo, sino aquello que es objetivo de acuerdo con las categorías prefijadas del pensamiento, que tienen su origen en la esfera abstracta de la lógica” (Marx 1970, 14).<sup>27</sup> Los principios de carácter general —y esto no excluye al principio de la escisión en cuanto principio pre-constitutivo de la dialéctica— suponen la primacía del despliegue conceptual con respecto al dominio objetivo que buscan describir. En consecuencia, resultan incapaces de dar cuenta de las relaciones de dominación y de explotación que intentan capturar. Conectar la dialéctica con la investigación histórica permitiría no solamente cuestionar desviaciones e identificar figuras afectivas del sujeto, sino explicar su formación, su persistencia y sus roles específicos en coyunturas dadas. En ese sentido, parece oportuna la precaución de Marx de evitar dar cuenta de la dinámica objetiva de las relaciones sociales a partir de principios de carácter general y ontológico. En la argumentación badioauna, tal y como la hemos reconstruido durante los “años rojos”, la aparición de una apuesta ética buscaría calibrar el trayecto del sujeto a una coyuntura dada, cuyo ordenamiento resulta evidentemente indeterminable *a priori*. Sin embargo, si el discurso de la confianza como una consecuencia del principio de es-

---

<sup>27</sup> Mi traducción.

cisión mantiene alguna importancia ética, un análisis de las relaciones de dominación en su especificidad histórica y un seguimiento de las luchas efectivas de los movimientos políticos resultaría indispensable para diagramar una estrategia política entendida en un sentido general como como la lucha para la conquista y transformación del poder.

## CONSIDERACIONES FINALES

Durante los llamados “años rojos”, Badiou otorgó una salida crítica del revisio-nismo a partir de una lectura singular de Mao y de Hegel y proveyó un discurso militante acerca de la dialéctica y subjetividad política. La dialéctica badiouana comienza por afirmar el principio de escisión, lo que indica la existencia de una lógica de lugares y una lógica de fuerzas. Cada término se presenta en dos niveles distintos: capturado por la ley de la estructura y en su capacidad de exceptuarse de la lógica de los lugares que prevalece en la estructura. El espacio en el cual lo histórico se conecta con lo estructural es el de una "topología hegeliana" que permite discernir en cada punto y de manera local la ambivalencia de cada término. En este sentido, lejos de dar con una oposición global o trascendente, encontramos una respuesta inmanente y localista del problema de la relación entre estructura e historia. La posibilidad siempre local de traspasar la estructura adquiere densidad en la actividad del sujeto, que se encuentra escindido precisamente como subjetivación y proceso subjetivo, en una práctica que, lejos de seguirse de la mera organización de la lógica de los lugares, tiene como piedra angular una ética.

Se trata, hemos visto, de una vía politizante de la dialéctica, porque se inscribe en la estrategia de confrontación del maoísmo francés con la dirección del comunismo internacional y con las limitaciones del Partido Comunista Francés. Sin embargo, en última instancia, Badiou pone en marcha una validación ontologizante de su apuesta política, pues asimila la dialéctica al seguimiento de un principio. Al considerar el problema de la transformación política de cerca, el sentido que adquiera la dialéctica debería exceder la afirmación de un principio y lidiar con realidades geográficas y económicas disímiles y con determinaciones históricas desiguales. Estas realidades habrían de incidir en las lógicas que la dialéctica capture, si es que esta pretende sostener algún valor heurístico. Cuando decimos que se trata de una validación ontologizante de un proyecto político, no decimos que se trate de un desarrollo explícito acerca del carácter de la ontología —como es el caso de la tesis según la cual “las matemáticas son la ontología” (Badiou 1999, 13), que habría de presentarse en *El ser y el acontecimiento* [1988]—. Más bien, el carácter ontologizante de la dialéctica se inscribe especialmente en el interés de dar cuenta a partir de un tipo de principio intrínseco (la escisión) de la dialéctica *tout court*.

La construcción de la dialéctica badiouana defiende abierta y enfáticamente una orientación afirmativa para el comunismo que resulta de interés para una ética militante del sujeto. Sin embargo, su desarrollo teórico, si ha de mostrar relevancia estratégica, habría de complementarse con los modos heterogéneos en los que el capitalismo y su multiplicidad de variaciones geográficas e históricas perpetúan las relaciones de dominación. Más aún, si queremos establecer las coordenadas para una dialéctica que no permanezca acotada al desarrollo filosófico de los principios, una relación con la investigación crítica de la historia efectiva y de los trayectos de las luchas contemporáneas por la emancipación pareciera estar a la orden del día. En este sentido, la dialéctica de Badiou durante los llamados “años rojos” provee una elaboración inmanente de la relación entre estructura e historia y contribuye inventivamente a una ética militante que busca transformar lo dado de manera afirmativa. No obstante, también ejemplifica la medida en la cual un pensamiento dialéctico expansivo debe permanecer abierto a un intercambio auspicioso con la crítica del capitalismo y la historia, si busca reforzar su dimensión estratégica y evitar así las limitaciones de la asociación unívoca de la dialéctica a una ontología.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Badiou, Alain. 1975. *Théorie de la contradiction*. Collection Yenan 2. Paris: F. Maspero.
- . 1999. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- . 2009. *Theory of the Subject*. London; New York: Continuum.
- . 2011. *The Rational Kernel of the Hegelian Dialectic*. Prahnan, Vic.: Re. press.
- . 2012. *Condiciones*. Traducido por Eduardo Lucio Molina y Vedia. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- . 2016. *L'un: Descartes, Platon, Kant: 1983-1984*. Paris: Fayard.
- Badiou, Alain, y F. Balmès. 1976. «De l'ideologie». François Maspero.
- Barbut, Marc, y Jean Pouillon, eds. 1978. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI.
- Becker, Jean Jacques & Candar, Gilles. (Eds.). 2004. *Histoire des gauches en France Vol. II*. Paris: Découverte.
- Bensaïd, Daniel. 2004. «Alain Badiou et le miracle de l'événement». <http://danielbensaid.org/Badiou-y-el-milagro-del-Acontecimiento?lang=fr>.
- Bosteels, Bruno. 2004. «On the subject of the dialectic». En *Think again: Alain Badiou and the future of philosophy*, editado por Peter Hallward. London; New York: Continuum.
- . 2005. «Post-Maoism: Badiou and Politics». *Positions: East Asia Cultures Critique* 13 (3): 575-634. doi: 10.1215/10679847-13-3-575.
- . 2011. *Badiou and Politics*. Duke University Press. doi:10.1215/9780822394471.
- Bosteels, Bruno, y Alain Badiou. 2005. «Can Change be Thought?» En *Alain Badiou: philosophy and its conditions*, editado por Gabriel Riera. SUNY series, Intersections. Albany: State University of New York Press.
- Brown, Wendy. 2001. *Politics out of History*. Princeton: Princeton University Press.
- Claudín, Fernando. 1978. *La Crisis del movimiento comunista*. Editado por Jorge Semprún. Barcelona; París: Ibérica de ediciones y publicaciones; Ruedo Ibérico.
- Clemens, Justin. 2013. *Psychoanalysis is an antiphilosophy*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Farrán, Roque. 2014. *Badiou y Lacan: el anudamiento del sujeto*.
- Ferreya, Julián. 2013. «Sobre el espíritu y la letra de las críticas de Deleuze a la Ciencia de la lógica». *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Instituto de Filosofía*, 21.
- Garo, Isabelle. 2011. *Foucault, Deleuze, Althusser & Marx: la politique dans la philosophie*. Paris: Demopolis.
- Hallward, Peter, Knox Peden, y École normale supérieure (France), eds. 2012. *Concept and Form*. Vol. 2. London; Brooklyn, NY: Verso Books.

- Hazan, Eric, y Alain Badiou. 2008. «Los caminos de la renegación». *New left review*, n.º 53. Akal: 113-20.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. 2011. *Ciencia de la lógica. Vol. 1: La lógica objetiva (1812/1813)*. Traducido por Félix Duque. Lecturas de filosofía. Madrid: Abada.
- Marx, Karl. 1970. *Critique of Hegel's «Philosophy of Right»*. Editado por Joseph J. O'Malley. Cambridge Studies in the History and Theory of Politics. Cambridge [Eng.]: University Press.
- Persijn, Jan-Jasper. 2017. «To What Question Is the Badiouan Notion of the Subject an Answer? On the Dialectical Elaboration of the Concept in His Early Work». *Philosophy & Social Criticism* 43 (1): 96-120. doi:10.1177/0191453715595457.
- Rockhill, Gabriel. 2014. *Radical History and the Politics of Art*. New York: Columbia University Press.
- Selected Works of Mao Tse Tung. 1.* 1975. 3. print. Peking: Foreign Languages Press.
- Selim, Nadi. Jacobin Magazine. The Communists and the Colonized. <https://jacobinmag.com/2016/10/pcf-french-communists-sfio-algeria-vietnam-ho-chi-minh>.
- «The Principal Contradiction and the Principal Aspect of a Contradiction». 1977. *Chinese Studies in Philosophy* 9 (1): 61-88. doi:10.2753/CSP1097-1467090161.
- «‘Theory of the Subject’ Reviewed by Tom Eyers». 2022. Accedido enero 11. [https://marxandphilosophy.org/reviews/7597\\_theory-of-the-subject-review-by-tom-eyers/](https://marxandphilosophy.org/reviews/7597_theory-of-the-subject-review-by-tom-eyers/).
- Tosel, Andre. 2018. «El marxismo del siglo XX» (M. Starcenbaum, Trad.). *Revista latinoamericana de estudios althusserianos*, 6, 9.
- Winock, Michel. 2014. *Le siècle des intellectuels* (Éd. revue et augmentée). Paris: Éditions Points.
- Zhen, Xue. 1980. «On the Difference Between “one Divides into Two” and “Two Combine Into One”». *Chinese Studies in Philosophy* 12 (1). Routledge: 3-21. doi: 10.2753/CSP1097-146712013.
- Žižek, Slavoj. 2000. *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*. Paperback ed. Wo Es War. London: Verso.